

**FORO DE DEBATE:**

**LA BIBLIOTECA Y LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA LOCAL**

**LA IMPORTANCIA DE LO NUESTRO**

*Carmen Gómez Valera*

Biblioteca Municipal de Dos Hermanas (Sevilla)

En octubre de 1995, tuve la oportunidad de visitar Noruega en un viaje profesional, era mi primer contacto con bibliotecas del norte de Europa, aquello me parecía *ciencia-ficción*, durante dos semanas visité numerosos servicios bibliotecarios de diferente tipología: bibliotecas públicas, escolares, servicios móviles, etc.

Realicé numerosas fotografías, llené dos libretas de notas, cargué con tantos folletos que casi tengo que pagar por exceso de equipaje. Más tarde elaboré un informe y cuando parecía que ya todo había terminado y sólo quedaba un sustrato de ideas y recuerdos en la memoria, tuve que desempolvarlo todo para desarrollar el proyecto de la nueva biblioteca de Dos Hermanas.

Ahora, con el paso del tiempo, lo que prevalecen son algunas ideas e imágenes que de alguna manera quedaron cosidas a mi retina, una de ellas, la de una sala de investigación de historia local. Era por la mañana y había tres personas consultando en pantallas datos sobre su historia, no la historia de su ciudad, sino la de su propia familia, consultaban planos antiguos en donde ubicaban las viviendas y propiedades familiares que previamente habían encontrado en libros de registro, partidas de nacimiento para rellenar huecos en el árbol genealógico, recortes de prensa antigua que enmarcaban la historia en un contexto, y fotos que dibujaban paisajes antiguos y esclarecían caras y rostros humanos.

Aquellas personas no eran simples lectores, eran también *autores y protagonistas* de lo que allí estaba sucediendo, porque la materia que desgranaban no les resultaba ajena, trabajaban en su propia historia.

Trabajo desde hace 20 años en la Biblioteca de Dos Hermanas, una ciudad cercana a Sevilla que ha sobrepasado los 100.000 habitantes. Nací allí, y cuando era pequeña no se hablaba de ciudad, sino de pueblo y todos se conocían, pero a principios de los setenta llegó el progreso al que se le llamó *Plan de desarrollo del área metropolitana*.

Se incentivó la creación de industria y al amparo de la misma comenzaron a llegar numerosas familias de fuera, tantas que la población se ha visto triplicada en los últimos 25 años.

Desde que la biblioteca comenzó a funcionar incluyó en su misión el objetivo de reforzar las señas de identidad de una población que, en proporciones alarmantes, desconocía su historia, sus tradiciones y cultura.

Un buen bibliotecario, experto en temas de animación a la lectura, me reveló una gran verdad, que con la experiencia he llegado a compartir: el principal secreto de una actividad de animación consiste en disponer de un buen fondo documental y de un bibliotecario dispuesto a dinamizarlo sirviendo de puente entre estos documentos y sus potenciales usuarios.

Así pues, vayamos por partes, para empezar a difundir la cultura local qué menos que disponer de una buena *sección sobre temas locales* en la que no falte de nada. Una sección en donde convivan todo tipo de soportes y en donde no se encuentren lagunas.

Y, por otra parte, qué mejor sitio que la biblioteca para organizar el *servicio de información a la comuni-*

dad.

Según el historiador Antonio Domínguez Ortiz *La historia local no admite vacíos: la vida callada del pueblo que nace, trabaja y muere, el ritmo de las cosechas, los mil incidentes cotidianos y banales cobran significado. La historia, tal como hoy la concebimos, es un continuo, no una serie discontinua de episodios brillantes o trágicos.*

Parece fácil, pero cuando te pones en ello te encuentras con muchas dificultades. ¿Qué os puedo contar?

*Un ejemplo:* cuando pusimos que en marcha la sección local en nuestra biblioteca, resultó que el libro más solicitado no existía. Se trataba de la *Historia de Dos Hermanas*, no se había perdido, es que nadie la había escrito.

Las grandes ciudades casi siempre cuentan con historiadores que se han preocupado por escribir su historia, pero ¿qué sucede con la mayoría de pequeñas ciudades y pueblos que apenas disponen de tres o cuatro documentos que exponer en sus anaqueles? en estos casos *si la historia aún no ha sido contada, habrá que hacer algo para que se cuente.*

En nuestro caso se creó un grupo de investigación integrado por licenciados en Geografía e Historia que se autodenominó *Seminario de estudios locales el Mirador*. El objetivo del grupo era la elaboración de un libro sobre Geografía, Historia y Arte en Dos Hermanas, estaba respaldado económicamente por la Universidad de Sevilla y el Ayuntamiento y las tareas de coordinación y evaluación correspondían a la biblioteca.

El seminario funcionó durante tres años, consiguió su objetivo y además desarrolló otra serie de actividades de difusión de la cultura local: conferencias, mesas redondas, exposiciones, intervenciones en medios de comunicación locales, organización de rutas de interés cultural y artístico en la ciudad.

Incentivar la investigación sobre asuntos de interés local es algo que desde la biblioteca, bien aisladamente, o a ser posible en colaboración con otros se puede ir desarrollando mediante la creación de becas, concursos, grupos de investigación, etc.

Pero no sólo los historiadores son los que transmiten las tradiciones e historias, sabemos que en esta tarea contamos con muchos otros aliados, tales como:

- Las personas mayores, que pueden relatar experiencias vividas.
- Los artistas locales: pintores, escultores, fotógrafos que recogen esa otra visión de la vida de la ciudad.
- Los medios de comunicación locales.
- Los escritores.
- Los bibliotecarios, que elaboran documentos de otros documentos y rastrean los caminos de la búsqueda de información.

En otras ocasiones, el problema no es que no existan los documentos o la información, el problema es que parece que a nadie le interesa, y es en este caso en donde el bibliotecario debe actuar como verdadero dinamizador echando los restos en las tareas de difusión y utilizando todos los recursos disponibles: tabloneros, expositores, mesas, ordenadores, páginas web, pancartas, folletos, etc. y todos los resortes de su imaginación, ya que *si la historia no es escuchada, habrá que hacer algo para que se escuche.*

Desde hace años trabajamos en la biblioteca con alumnos del programa de educación de adultos.

En los años 97 y 98 contamos con un grupo de mujeres mayores de la categoría de neoelectoras que

llegaron a la biblioteca de la mano de un profesor buen conocedor y entusiasta de la cultura local.

La mayoría de las mujeres habían nacido en la ciudad o habían venido a vivir a ella muy jóvenes, sin duda encerraban historias no contadas, tradiciones olvidadas y anecdotario multicolor que estaban dispuestas a compartir, ¿pero cómo?

La primera actividad que organizamos fue la exposición *el día de mi boda*, cada una trajo la foto del día de su boda junto con una redacción en un folio manuscrito en el que escribieron como buenamente pudieron sus sensaciones, anécdotas, sentimientos etc., en tan señalado día.

Algunas también trajeron ropa y objetos relacionados con el día de su boda: dos vestidos de novia, mantillas, peinadoras, camisones para la noche de bodas, billetes de tren del viaje de novios, peinecillos, pasadores, etc.

Esta actividad fue muy completa desde el punto de vista de la participación de *creadores* y *consumidores* del producto, ya que desde el comienzo se estableció una gran comunicación entre público que visitaba la exposición y autoras de la misma.

Hay muchas fórmulas para difundir la cultura de una comunidad. Estoy convencida de que cada uno de los aquí presentes podría enriquecer este foro con sus experiencias como espero que suceda en el tiempo de debate. La implantación de las nuevas tecnologías nos tientan con nuevos caminos a explorar: Por ejemplo, la digitalización de planos, fotos y documentos nos ofrecen las posibilidades de organizar exposiciones virtuales. En fin, estoy convencidísima de que las personas que me acompañan en esta mesa tendrán que decir algo al respecto, así es que daremos paso a sus intervenciones.

## **FORO DE DEBATE: LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA LOCAL DESDE LA INICIATIVA UNIVERSITARIA: EL CASO DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE CASTILLA-LA MANCHA**

*Oscar Fernández Olalde*

Universidad de Castilla-La Mancha

Centro de Estudios de Castilla-La Mancha

### ***Introducción***

En esta colaboración dentro del foro de debate sobre *La biblioteca y la difusión de la cultura local* se pretende aportar una visión desde la perspectiva de la universidad española y las iniciativas que esta ha tenido en la creación de centros de documentación, bibliotecas especializadas y sistemas de información de contenidos referidos a temas locales y regionales.

Por último se hablará de la experiencia en este sentido del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha perteneciente a la universidad regional.

### ***Mapa de la investigación y documentación local en España***

Existe en nuestro país un primer grupo de Centros de Estudios e investigación agrupados en la CECEL<sup>1</sup> (Confederación Española de Centros de Estudios Locales), vinculados al Consejo Superior

---

<sup>1</sup> <http://www.filol.csic.es/CECEL/index1.htm>

de Investigaciones Científicas y subvencionados en su mayor parte por Diputaciones Provinciales y Ayuntamientos. Estos Centros han desarrollado durante muchos años una importante labor investigadora con la publicación de documentos de temática local y elaboración de ficheros bibliográficos. La mayoría de ellos cuenta con bibliotecas que recogen su propia producción bibliográfica y la de otros centros similares, gracias al intercambio de publicaciones.

En los últimos años de la década de los setenta y primeros de los ochenta, las Comunidades Autónomas asumen las competencias en materia de libro y bibliotecas con legislaciones similares en las que se contempla, dentro de los diferentes modelos de sistemas bibliotecarios, la creación de bibliotecas regionales, las cuales entre otros cometidos tienen la labor de recoger, conservar y difundir el Patrimonio Bibliográfico y toda la producción sonora, audiovisual y de cualquier tipo que se produzca en la región. Por otro lado, las propuestas de estructuración de servicios que se realizan desde las administraciones regionales para bibliotecas provinciales incluyen dentro del área de servicio al público la creación de secciones especializadas en temática provincial y local.

Las universidades españolas se encuentran también implicadas en la investigación y la difusión de temas locales, en muchos casos colaborando juntamente con instituciones de investigación local de distinta procedencia como es el caso de la Universidad de Zaragoza y la Institución *Fernando el Católico*<sup>2</sup>.

Como muestra de esta implicación podemos hacer un repaso por los planes de estudio de Facultades de Humanidades donde encontraremos muchas asignaturas de estudio y contenido local y regional. Otra muestra de lo anteriormente citado la tenemos en la múltiple publicación de documentos, tanto monografías como revistas con este tipo de material, por parte de los Servicios de Publicaciones de las diferentes universidades. Estas instituciones, y como soporte a la actividad investigadora, se han dotado de centros de documentación y bibliotecas especializadas a los que han encargado la misión de recoger, conservar y difundir la información necesaria.

Por último, aunque con menor importancia, hay que citar a la iniciativa privada en el campo de la investigación y la documentación local. Esta viene de parte de fundaciones financiadas con capital privado, como la Institución Sancho el Sabio<sup>3</sup> en Vitoria, cuya biblioteca contiene importantes colecciones de temática vasca; la Fundación Germán Sánchez Ruipérez<sup>4</sup> que en su sede de Peñaranda de Bracamonte, elabora una interesante labor en este sentido.

### ***Los centros de información universitarios de temática local y regional***

Comentábamos anteriormente que la universidad española cumple un papel importante en la investigación y la difusión de la cultura local, con la aparición de asignaturas, tesis doctorales, libros, artículos y la organización de congresos y jornadas.

Como una necesidad para complementar la labor docente e investigadora las instituciones universitarias se han dotado de fondos bibliográficos especializados en temática local, que bien han ubicado en sus bibliotecas o han creado centros o institutos específicos que recogen esta producción y que no solo son utilizados desde el aspecto documental, si no que sirven como catalizador de otras actividades relacionadas con la cultura dentro del ámbito geográfico de las diferentes universidades.

A continuación se citan, sin intención de exhaustividad, algunas iniciativas universitarias convertidas en diferentes realidades, bien sean centros de investigación, documentación, bibliotecas, bibliotecas virtuales,

---

<sup>2</sup> <http://ifc.dpz.es/>

<sup>3</sup> <http://www.fsancho-sabio.es/inicio.htm>

<sup>4</sup> <http://www.fundaciongsr.es/>

## ***La biblioteca pública al servicio de la comunidad***

*Foro de debate: La biblioteca y la difusión de la cultura local*

---

etc.

### ***Instituto de Estudios Vascos. Universidad de Deusto***

Este Instituto tiene entre otras finalidades la de proporcionar información bibliográfica, para ello pone en marcha en 1994 el Centro de Documentación Vasca (EUSKALDOC)<sup>5</sup>, especializado en temas vascos con materiales librarios, no librarios, publicaciones menores y documentación diversa. Desarrollan una base de datos bibliográfica Euscaraz y un interesante boletín de sumarios electrónico *Aurkinet* con 94 revistas especializadas en temas vascos.

### ***Servei de Documentació d'Història Local de Catalunya. Universidad Autónoma de Barcelona***<sup>6</sup>

Este servicio de documentación se ocupa de mantener y difundir la *Base de dades bibliogràfica d'Història Local de Catalunya* (45.000 registros), con un contenido local y comarcal de Cataluña, también elabora el *thesaurus d'història de Catalunya*.

### ***Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives. Universidad de Alicante***<sup>7</sup>

Ambicioso proyecto resultante de un convenio establecido entre la Universidad de Alicante y la Red de Universidades que componen el Institut Joan Lluís Vives. Entre sus objetivos principales está el de realizar la edición digital de las obras más representativas de la cultura catalana, valenciana y balear. Pretende incluir en una primera fase 500 títulos anteriores a 1920. Incluye también entre sus fondos materiales audiovisuales.

### ***Biblioteca Virtual Gallega. Universidad de La Coruña***<sup>8</sup>

Esta biblioteca tiene como objetivo el difundir la literatura y la cultura, difundir los valores gallegos recopilando materiales y cualquier tipo de expresión artística y cultural. Contiene entre sus fondos organizados de una forma muy visual, obras leídas (narrativa, poesía, teatro...), obras escritas, documentos sonoros y videoteca.

### ***Centro de Documentación y Estudios para la Historia de Madrid. Universidad Autónoma de Madrid***<sup>9</sup>

Es un centro especializado en historia de Madrid desde la Edad Media hasta la actualidad, en el que se desarrollan varios proyectos de investigación relacionados con la región, junto con la edición de varias publicaciones.

### ***Institut del Patrimoni Cultural. Universidad de Gerona***<sup>10</sup>

---

<sup>5</sup> <http://aurkinet.deusto.es/main.asp>

<sup>6</sup> <http://www.blues.uab.es/recerca/nounou/cata/ser/522/frser.htm>

<sup>7</sup> <http://lluivives.com/proyectoES/proyectedES.shtml>

<sup>8</sup> <http://bvg.udc.es/index.jsp>

<sup>9</sup> <http://www.uam.es/otroscentros/historiamadrid/default.html>

<sup>10</sup> <http://www.udg.edu/ipac/>

Este centro tiene entre sus objetivos el realizar investigación sobre aspectos del patrimonio cultural, conservación..., formación de profesionales, coordinación de la docencia en este campo, creación de un fondo documental e iconográfico especializado en Cataluña.

### ***Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada***<sup>11</sup>

El Instituto, tiene por finalidad el estudio e investigación de temas relacionados con el desarrollo regional y local andaluz, así como la docencia especializada en tal materia. Los trabajos de investigación programados en sus planes anuales son publicados dentro de una colección específica que cuenta en la actualidad con 29 títulos, junto con la edición de dos revistas Revista de *Estudios Regionales* y *Cuadernos Geográficos*. Posee en sus instalaciones una biblioteca y hemeroteca.

### ***El centro de estudios de Castilla-la Mancha de la Universidad de Castilla-la Mancha***<sup>12</sup>

El Centro de Estudios de Castilla-La Mancha nace en 1996, dependiente del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Regional.

Con su puesta en marcha se intenta cubrir una laguna informativa existente en la región y organizar los recursos dispersos con que contaba en este sentido la institución educativa para contribuir al apoyo del estudio, la docencia y la investigación sobre Castilla-La Mancha en cualquier temática. Para conseguir tal fin se planteaba como objetivo fundamental la recopilación de documentación y la elaboración de recursos de información bibliográfica, con el propósito de utilizar de forma principal las nuevas tecnologías de la información existentes para la gestión documental.

Después de cerca de seis años de funcionamiento, el Centro presenta hoy una importante colección documental y unas completas bases de datos, ofreciéndose servicios a un número creciente de usuarios de la comunidad universitaria, de la región y del país.

El fondo documental se compone de:

- Colección de Libros sobre la región
- Revistas de carácter científico
- Prensa diaria y semanal publicada en la región
- Boletines oficiales
- Fondo fotográfico
- Cartografía regional
- Documentación histórica microfilmada y digitalizada

Como muestra del tratamiento técnico que se ejerce sobre la documentación, citar que el Centro de Estudios recibe diariamente los principales diarios editados en la región, estos periódicos son digitalizados y almacenados en CD-ROM para su conservación y posterior acceso a sus contenidos<sup>13</sup>. En el año 2001 han sido digitalizadas 81.000 páginas.

---

11 <http://www.ugr.es/~idr/IG.HTM>

12 <http://www.uclm.edu/ceclm/>

13 Óscar Fernández Olalde. La prensa regional en el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha. En: *I Jornadas Bibliotecarias de Castilla-La Mancha, Toledo, 1998*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000. ISBN 84-8427-069-6. p. 189-195.

## ***La biblioteca pública al servicio de la comunidad***

*Foro de debate: La biblioteca y la difusión de la cultura local*

---

Servicios ofrecidos:

- 20 puestos de lectura en sala
- Acceso público a las bases de datos
- Préstamo a domicilio e interbibliotecario
- Microfilmación y digitalización de documentos
- Lectura y reproducción de microformas
- Búsquedas bibliográficas
- Acceso a Internet
- Página web con todos los contenidos del Centro y acceso a los servicios de forma electrónica.

En el Centro se elaboran diversas bases de datos, accesibles todas ellas a través de la red de la UCLM e Internet.

### Catálogo del Centro de Estudios

El catálogo automatizado describe todos los documentos que se conservan en el Centro. (5.723 registros).

Este catálogo ofrece desde este año un nuevo valor añadido, la posibilidad de consultar los índices en línea, de todos los libros nuevos que entran a formar parte del mismo.

### Bibliografía Regional

Contiene el registro de artículos de revistas, partes de libros, tesis doctorales, comunicaciones en congresos... con información sobre la región de Castilla-La Mancha. (7.000 registros)

Se encuentran alojados recursos de información ajenos a los que se ha dado cabida y asesoramiento para su acceso a través de la página web del Centro de Estudios.

### Bibliografía toledana

Base de datos bibliográfica sobre la ciudad de Toledo elaborada por el Centro de Documentación de la Real Fundación Toledo. El Centro de Estudios ha colaborado técnicamente para que sea posible su consulta a través de Internet. (6.998 registros)

### Base de datos de las Brigadas Internacionales en Albacete

Bibliografía sobre la intervención extranjera durante la Guerra Civil Española, en especial la formación y adiestramiento en su central de Albacete. Elaborado por el Centro de Documentación de las Brigadas Internacionales (424 registros).

El total de referencias a documentos sobre la región puesta a disposición de la comunidad en estas bases de datos es de más de 20.000. La mayoría de los documentos son accesibles al usuario a través del préstamo, servicio en creciente demanda.

Durante el pasado año fue inaugurada la nueva página web del Centro de Estudios, con una modernización del diseño y la introducción de servicios en línea (reproducción de documentos, búsquedas, adquisición de libros, digitalización, boletín de novedades...).

Dentro de la página se ha puesto en marcha un proyecto de biblioteca digital llamado *Documentación virtual del Centro de Estudios* en donde se tiene acceso a documentación variada (libros, revistas, fotografías, láminas, sonido y webs temáticas). En total, en nuestro servidor del Centro de Estudios hay más de 8Gb de información sobre la región dispuestos al público.

Paralelamente a la labor documental, se han llevado a cabo diferentes actividades como exposiciones de fotografía, bibliográficas y jornadas de historia de la fotografía en Castilla-La Mancha.

Por ultimo, citar que en el año 2000 el Centro ha dado un nuevo paso, con el nombramiento de un director, Doctor en Historia de la Universidad. En esta nueva etapa hay que sumar a las actividades llevadas a cabo hasta la fecha otras relacionadas más directamente con la docencia y la investigación. Con ellas se intenta conseguir dotar al Centro de un renovado impulso y una reorientación que sume a su tarea, ya acreditada, referida a la documentación, la de un auténtico centro de investigación.

Los próximos proyectos encaminados a este objetivo son:

- Potenciación del aspecto documental como apoyo a la docencia e investigación.
- Actividades docentes y divulgativas como la convocatoria de jornadas, cursos de verano, seminarios o congresos temáticos sobre aspectos relacionados con Castilla-La Mancha.
- Actividades investigadoras como la elaboración de un Atlas Histórico de Castilla-La Mancha, puesta en marcha de un plan de recopilación de fuentes orales, convocatoria anual de un premio de investigación para estudiantes, edición de una revista impresa y/o electrónica, edición de una colección de monografías sobre diferentes aspectos de Castilla-La Mancha.

### **Conclusiones**

Dentro del marco del estudio de los temas locales, la iniciativa principal la han tenido instituciones provinciales como Diputaciones y Ayuntamientos y con posterioridad las Comunidades Autónomas, que han puesto los recursos necesarios para el establecimiento de bibliotecas y centros de documentación. Estos servicios son la base sobre la que se sustenta cualquier investigación en este campo y la memoria viva de toda esta actividad.

La presencia de la universidad, aunque menos numerosa en cuanto a número de centros, aporta la vertiente docente e investigadora y a una serie de profesionales que han potenciado los estudios locales en las últimas décadas, mejorando la calidad de los mismos.

La utilización generalizada de las nuevas tecnologías de la información, por parte de los centros especializados en temática local, han abierto las puertas a la difusión y conocimiento de distintas realidades culturales en todo el mundo, las cuales hasta hace muy poco tiempo se encontraban constreñidas al ámbito más local.

El Centro de Estudios de Castilla-La Mancha abre una ventana al conocimiento de la región, con la universalización de sus contenidos a través de Internet y la puesta en marcha de diferentes actividades de carácter científico y cultural.



Joaquín Pinto Escribano

Centro de Desarrollo Sociocultural

Fundación German Sánchez Ruipérez

### ***1. Una biblioteca no es el lugar en el que se meten libros***

No puede funcionar, no puede funcionar –meneaba la cabeza el Boidi, ante aquel tristísimo portento-, hasta un estúpido se da cuenta de que este animal no está gordo, es solo una piel de vaca en cuyo interior han metido cosas...<sup>1</sup>

Utilizo las palabras del semiólogo italiano, Umberto Eco, ya que se ajustan a la idea de poner de manifiesto que para que las cosas sean lo que deben de ser, es necesario que cumplan una serie de requisitos, de condiciones sin las cuales o bien son algo diferente de sí mismas o son simplemente una caricatura con respecto al referente. No basta alumbrarlas con la luz de una candela, sino que hay que exponerlas a la claridad del sol, hay que sacarlas de la vieja caverna para ver como realmente lucen en el exterior, ajenas a todo tipo de sombras.

No es suficiente para realizar una acción o conseguir un objetivo la simple disposición personal, el querer hacerlo, sino que es necesario saber qué es aquello que el objeto al que pretendemos llegar tiene como esencial y qué como superfluo o accidental, cuáles son las características que podríamos entender que son la guinda que adorna el pastel y cuáles aquellas otras sin las que es imposible imaginarse una tarta; p.e. el azúcar. Una reflexión de este tipo se debió de hacer el padre de Baudolino ante la petición de su hijo, en el momento en el que le pide prestada la vaca, para su inevitable sacrificio.

Es costumbre, en más ocasiones de las deseadas, construir y levantar sobre débiles cimientos, falsos escenarios o fuegos de artificios la realidad de muchos de los servicios a la comunidad, y entre ellos cabe destacar el de las bibliotecas públicas. Alumbran estos partos de los montes, *Parturien montes, nascetur ridiculus mus*,<sup>2</sup> falsas percepciones de lo que son o deben ser las cosas, sin que exista una adecuación directa entre el objeto y su cometido. En términos mucho más actuales y en lo que se entiende como lenguaje publicitario abunda la superposición de lo adjetivo sobre lo sustantivo, se sobrepone inadecuadamente la apariencia sobre la realidad. Se aplican técnicas de márketing, de venta, sobre un objeto que precisamente no ha de ser vendido nunca, se llega así a la contradicción de ofrecer a la ciudadanía para su sustento intelectual vacas que no dan leche.

Este mal entendimiento, que se trasmite como una corriente que no pierde nunca fuerza desde la cima a la base de todos los escalafones de la administración, nos lleva a percibir una biblioteca pública que como servicio no es más que una pura entelequia. Y esto es así, porque la mayoría de las veces, en nuestro país o no se sabe o se esconde la verdadera acepción de lo que significa servicio público, lo contrario de lo que sucede en muchas de las naciones que junto a nosotros, y espero que no las contaminemos, forman el espacio de la llamada Europa de los quince. Equivocadamente, se cree que el usuario no sabe discernir entre lo que verdaderamente se supone que es una biblioteca y lo que representa un espacio en el que se ha metido libros, vídeos, discos..., en mayor o menor número.

---

<sup>1</sup> Eco, Umberto. Baudolino. Barcelona, Editorial Lumen, SA, 2001

<sup>2</sup> Con varios ademanes horrorosos,  
los montes de parir dieron señales.  
Consintieron los hombres temerosos  
ver nacer los abortos más fatales.  
Después que con bramidos espantosos  
infundieron pavor a los mortales,  
estos montes que al mundo estremecieron  
un ratoncillo fue lo que parieron. Fábulas de Samaniego

Es mucho más fácil, dentro de la ortodoxia semántica, referirnos, aunque ya sea anacrónico, a la biblioteca desde el concepto etimológico; como el lugar que da cabida a una colección de libros.

Para esto sirve lo mismo un baúl, un edificio o una vaca disecada a lo Andy Warhol. En realidad sería mucho más apreciable y constructivo pensar en la misma como el lugar habilitado por y para saciar las necesidades informativas del ciudadano, ya estemos hablando de aquellos niños que estén comenzando a caminar por el fantástico mundo de los cuentos, ya hablemos de jóvenes o adultos que tengan otras necesidades más propias de la edad.

Cuando la biblioteca se ocupa de las personas, cuando son éstas el objetivo final de sus políticas y servicios, cuando el bibliotecario se rige precisamente por cumplir la meta de resolver las necesidades y preferencias que el ciudadano tiene, en todos los aspectos, estamos hablando de servicio público y es en este momento cuando podemos percibir una montaña que en el dolor del parto no da a luz un humillante ratón, una vaca que verdaderamente da leche, una institución que cumple el cometido para el que ha sido concebida: el fortalecimiento, sustento y consolidación constante de la democracia, haciendo accesible toda la información que pueda necesitar la comunidad a la que se presta el servicio. En este sentido podríamos hacer una doble clasificación sobre el tipo de información que la biblioteca contiene: aquella que nos muestra el acervo cultural creado por la humanidad en su devenir histórico y aquella otra que, estrictamente producida en el entorno más cercano al que la biblioteca sirve, hace referencia a cualquier aspecto de la vida cotidiana de los ciudadanos.

En ambos casos, y habitualmente no somos capaces de verlo o de entenderlo, la biblioteca es un medio, un instrumento del que se dota un determinado grupo humano para favorecer y culminar, de forma neutral, los procesos de socialización, de identidad y formación de sus componentes:

Poner al alcance de todos sus miembros, sin distinción, en igualdad, el caudal de conocimientos que la comunidad local a lo largo de su historia ha ido almacenando en su constante interés por resolver los enigmas que le ha planteado el mundo que le rodea. Es socializadora.

Fortalecer los lazos de unión de una comunidad mediante la posibilidad de acceder al acervo cultural que como grupo comparten; a los sentimientos y valores que les han sido propios. Es creadora de identidad.

Mostrar las ideas, las creencias, las tendencias de forma abierta y plural de todos los grupos y culturas que habitan en el entorno local. De los afines y de los absolutamente diferentes. Es neutral.

Potenciar la amplitud, la actualización y la representación de todos los pensamientos e ideas que definen a una comunidad. Es instructiva.

Sólo de esta forma conseguiremos poner nuestro grano de arena en la creación del ciudadano abierto, crítico, autónomo y libre, para que tenga la oportunidad de crearse y desarrollarse influyendo en su entorno.

Ahora bien, las necesidades y demandas de los ciudadanos, dependen de la sociedad en la que se mueven, del momento histórico que les ha tocado vivir, de los acontecimientos que marcan su día a día. Necesidades y demandas no son elementos inmutables, permanentes o estables. Al contrario, son dinámicas y variables. Se corresponden con los intentos de resolver los problemas prácticos que acarrea el día a día o del intento de interpretar o conocer la realidad.

A un mundo en rápida y constante transformación le debe corresponder una biblioteca con los mismos atributos, por tanto esta institución debe ser dúctil, plástica, maleable, ha de acomodarse a los cambios, ha de evolucionar, ha de generarse constantemente, ha de ser una institución abierta que aprenda de sus propios errores y, lo que es más importante, que aprenda de sus propios aciertos, seleccionando aquellos ensayos que han sido exitosos y eliminando aquellos otros que no han producido refrendo alguno por parte

del público o, cuando menos, conceder a estos últimos la dimensión apropiada.

## **2. Una biblioteca es un viaje a todas las partes**

Habla Montaigne de un imbécil presuntuoso que ha vuelto de un viaje sin aprender nada: cómo iba a aprender si se llevó entero consigo.

En este viaje que supone acercar la cultura mediante la lectura y la información a sus potenciales usuarios, la biblioteca ha permanecido durante demasiado tiempo excesivamente estática, fijando su comportamiento conforme a unos patrones viejos, escleróticos, rancios y trasnochados. Exactamente igual que el *imbécil* de Montaigne la biblioteca se ha llevado en su viaje enteramente a sí misma. Se ha ensimismado. No ha querido reconocerse en el entorno cambiante en el que se desarrolla como servicio público, pensando, como decía anteriormente, que sus obligaciones han permanecido inmutables a lo largo del tiempo.

Por el contrario, ante esta actitud, es necesario olvidarse de lo que somos, de lo que hemos realizado y de lo conseguido con el fin de activar una forma de actuación más constructiva que añada a nuestro patrimonio nuevos servicios, cuya característica principal provenga del hecho de que puedan ser claramente definidos como equivalentes a las necesidades y demandas del ciudadano. Iniciando, ahora sí, un viaje provistos de amplitud de miras, de curiosidad, de atrevimiento, de riesgo...

Esta nueva forma de configurar la biblioteca como servicio público, nos pone ante la tesitura de abandonar los hábitos de realizar nuestro trabajo solamente a base de almacenar información, obvio dar explicaciones más precisas sobre las importantísimas labores de estructuración y clasificación, sin las cuales evidentemente la biblioteca quedaría convertida en el almacén de cualquier traperero, para comenzar a crearla y transformarla dotándola en este proceso de un carácter al que podríamos denominar plusvalía informativa, y que le vendrá dado precisamente del hecho previo de saber por qué, para qué, para quién..., la biblioteca ha decidido recoger y estructurar esa información.

Este primer paso significa que el personal bibliotecario ha decidido pasar de lo general a lo particular, del ciudadano entendido como colectivo amplio al usuario tratado de forma individual o en pequeños grupos. En definitiva, ha pensado en crear una información que de antemano tiene un usuario cercano, un producto que tiene un consumidor interesado precisamente en la base social de la que salen o a la que pertenecen sus potenciales usuarios: la comunidad en la que está inserta.

A esta información en la que se refleja preferentemente el modo de vida, la cultura, el ocio, la economía o cualquier otro aspecto de la localidad, de la comarca o del entorno más inmediato, la podríamos denominar básica, pues constituye el sustrato a partir del cual entender que poseemos un servicio de Información Local a la Comunidad. Conviene *desfacer* el entuerto que nos lleva a confundir este servicio con el de Colección Local. La diferencia fundamental, desde mi punto de vista, la constituye el hecho de que la colección local se nutre de la información generada por terceros que posteriormente en la biblioteca se estructura, organiza y clasifica: p.e. llega hasta nosotros un nuevo libro sobre *La guerra de la independencia en Peñaranda de Bracamonte*; Colección Local. A partir de aquí, los procesos por los que creamos valor añadido a esta información, como puede ser el mantenimiento de una lista de novedades impresa, electrónica o mediante una intervención radiofónica de carácter periódico, los podremos enmarcar dentro del Servicio de Información Local. Es decir, la información perteneciente a esta sección posee dos atributos diferenciadores:

O bien, es información generada por la propia comunidad que la biblioteca organiza y difunde.

O bien, se genera dentro de la biblioteca y se enriquece habilitando una serie de procesos y canales que afectan a la difusión de la misma.

Pensar en un servicio de información de la cultura local es pensar en reunir la información que de forma fragmentada y caótica producen las diferentes organizaciones, instituciones, empresas o, particularmente, los grupos o sectores de ciudadanos que integran la comunidad: jóvenes, adultos, tercera edad, estudiantes, desempleados... Es poner a disposición de unos lo que producen los otros, y viceversa, consiguiendo que la comunidad en sí sea permeable, conozca y utilice el conjunto de la información por el simple hecho de que sabe en que lugar encontrarla y cómo localizarla, al conocer perfectamente cuáles son los canales que habitualmente se utilizan para su difusión. La biblioteca funciona como un intercambiador, regulando el tráfico informativo y desviándolo hacia aquellas zonas o sectores en las que se incrementan las posibilidades de uso.

Por tanto, este tipo de servicio requiere para su mantenimiento grandes dosis de dinamismo, ya que debe obtener y poseer información constantemente actualizada y, además, conseguir un contacto permanente con los sectores de población a los que dicha información les resultará funcional, ya que la misma tiene valor en función de que sea oportuna: basta pensar en la difusión de programaciones culturales, en ofertas de empleo, en los horarios estacionales de apertura de ciertas instituciones, en los cambios horarios de los medios de transporte, en los números de teléfonos, en los periodos de matrícula habilitados por los diferentes centros educativos...

Por ser una de las la actualización y la oportunidad de la información, se adecúa con dificultad al medio tradicional de difusión utilizado por las bibliotecas; la principales características de este servicio letra impresa. Este servicio gana valor en la medida en que se adapta a las nuevas posibilidades que nos ofrecen los formatos de difusión electrónica, instantáneos, ubicuos y perennes, a través de páginas web, ya que permiten la consulta en todo momento y en cualquier lugar. Incluso mejorarían las prestaciones utilizando el contacto esporádico que permite el uso del teléfono.

Ahora bien, este servicio no sólo se alimenta, o así debería de ser, de la recolección de información que nosotros entendamos como pertinente para el mismo, si no que en él tienen que tener cabida y quedar resueltas las necesidades más perentorias de los ciudadanos. De una forma u otra el área de Información Local tiene que estar abierto a la recepción de información considerada por los usuarios como importante, animando de este modo a la participación comunitaria en la selección de los contenidos informativos.

Tenemos, por tanto, que ampliar nuestra visión sobre la propia forma en que hemos realizado nuestro trabajo hasta ahora, dejar a un lado dogmatismos y elitismos para conseguir que la biblioteca sea un organismo en constante evolución, tal y como sucede en el ámbito biológico con todas y cada una de las especies. No nos queda más remedio que iniciar un viaje en el que abramos continuamente nuevas maneras de relación con la comunidad, con nuestros usuarios. Así conseguiremos eliminar de nuestro vocabulario las palabras pronunciadas por el Boidi: *no puede funcionar, no puede funcionar*.

En lo que llevamos de viaje por este breve texto hemos hecho hincapié fundamentalmente en la revisión de dos ideas:

La necesidad de fundar una relación suficiente entre el concepto y su definición actual: es necesario que una biblioteca tenga libros para que la podamos entender como tal, pero en el siglo XXI, por varios motivos, esto no es ni mucho menos suficiente ya que de ser así la vaca no daría leche.

La necesidad de ampliar constantemente nuestra relación informativa con el medio, iniciando un viaje en el que partimos con el capital inicial de olvidarnos de lo que hemos sido y de todo aquello que con anterioridad hemos conseguido, con el fin de poder ser más receptivos a la realidad exterior y no volver sin aprender nada.

Nos queda para finalizar, llevar a cabo una pequeña revisión al papel del propio bibliotecario, a la forma en que hemos realizado nuestro trabajo y a la idea que del mismo, equivocadamente, se ha transmitido. Cada nuevo servicio, cada nueva acción, cada nuevo contenido con el que dotamos nuestro quehacer bib-

liotecario nos exige matizar levemente el papel que jugamos, modificar el rol que ocupamos y transformar la relaciones sobre las que habitualmente nos hemos sustentado.

La sección dedicada a la difusión de la Información Local representa el esfuerzo de reunir en un solo espacio toda la información que produce la comunidad y, en general, ésta, por sí sola, produce y difunde de forma fragmentaria, desordenada y parcial. Romper estos hábitos y establecer sinergias entre los que producen y los que difunden es, sin duda, la principal tarea del Servicio de Información Local

### ***3. Algunos tópicos que no facilitan nuestra labor***

*...llaman a la puerta del despacho. Entra una señora mayor, flaca, con gafas colgando de una cad- enilla, la bibliotecaria...<sup>3</sup>*

Esta redundante imagen a la que se ha asociado al bibliotecario tiene desgraciadamente casi tanta anti- güedad como la acepción de la palabra biblioteca. Creo que no es el momento de analizar lo que de realidad se desprende de la misma, aunque personalmente conozco algunas de las manifiestas razones que han dado origen a este arquetipo antipático y poco sugestivo. Sin embargo, hay que reconocer que en los tiempos que corremos en los que una y mil veces se apostilla que una imagen vale más que mil palabras, precisamente la imagen con la que se nos identifica como grupo no es el mejor punto de partida.

En la mayoría de los casos, este arquetipo prejuicioso aparte de no cumplirse carecería de importancia. No veo yo que si a un médico malhumorado, de lo más habitual en la salud pública, le es posible diag- nosticar y recetar una terapia acertada, por qué le tiene que resultar del todo imposible a un bibliotecario serio, circunspecto y retraído, en su trabajo, proporcionar a los usuarios habituales la mejor de las lecturas o, al menos, una de las más adecuadas.

Sin embargo, en el caso que nos ocupa, y que es la implantación de una biblioteca abierta a la localidad a través del Servicio de Información Local exige una transformación muy importante del rol bibliotecario, no es suficiente con la matización de nuestras labores profesionales, sino que ha de producirse un cambio trascendente ya que para que esta línea de acción funcione es necesario salir de entre las cuatro paredes de nuestra biblioteca y comenzar por establecer relaciones de cooperación e intercambio con todos y cada uno de los agentes de la comunidad que habitualmente generan información.

La base de un buen desarrollo basado en la Información Comunitaria se encuentra en saber establecer y mantener los vínculos permanentes de colaboración que nos permitan el intercambio de información y conocimiento, de forma que podamos obtener y aprovechar un sensato nivel de optimización de los recur- sos existentes: tanto de los humanos como de los materiales. Naturalmente, debemos comprender que la colaboración es fruto del consenso y por tanto de unir nuestros intereses a los de un tercero y esto siempre modificará nuestras intenciones previas, por lo que una de las principales características que deberá reunir el bibliotecario para conseguir un funcionamiento eficiente de todos los servicios, pero fundamentalmente de aquellos que se construyen, como es el caso, partiendo de la participación y trabajo con terceros será el de la negociación positiva, partiendo siempre de una visión constructiva de la realidad.

Este servicio deberá de congregarse participativamente a los representantes de colegios e institutos, aulas y casas de cultura, museos, asociaciones y gremios empresariales, la administración local, organismos e instituciones, asociaciones culturales de cualquier tipología, oficinas de información... Para ello el criterio será siempre el de las ubicadas en la localidad o en aquella zona considerada de influencia por parte de la biblioteca. De igual forma que las instituciones colaboradoras nos permiten el ahorro de energías y la repetición de procesos, en el momento en el que nos ceden la información que poseen, por esta misma

---

<sup>3</sup> Muñoz Molina, Antonio. Sefaraf. Barcelona, Círculo de Lectores, 2001.

razón han de ser las primeras en recibir la información elaborada ya que en conjunto estamos hablando del reconocimiento a un esfuerzo colectivo.

El servicio de Información Comunitaria debe ser el reflejo de la diversidad sociocultural que opera y se manifiesta en un determinado territorio, por tanto el bibliotecario, en la medida en la que selecciona y organiza, debe ser comprensivo con las diferentes dimensiones de la misma y conceder a todas ellas su espacio de representación, conforme al concepto de pluralidad.

Una vez realizada la tarea de la creación y mantenimiento de relaciones con los diferentes agentes sociales, instituciones y organizaciones. Nos queda la labor fundamental de facilitar al máximo el acceso a la información que haga referencia a la propia comunidad. Como el espectro del tipo de información que genera una localidad es muy amplio, nos centraremos en el siguiente punto en la difusión de aquella que podemos considerar de corta vigencia.

#### ***4. A quinientos kilómetros despreciable a quinientos metros indispensable***

No sé si en alguna ocasión un autor atrevido ha tratado de definir la información, local o general, mediante la utilización de un indicador que relacione distancias con interés informativo. Aunque no sea del todo ortodoxo es evidente que la difusión de la cultura local, como ya hemos expresado, tiene su ámbito esencial en el entorno inmediato en el que se genera, fuera de él la importancia de la misma languidece rápidamente.

Ya pusimos ejemplos en los párrafos anteriores del tipo de contenidos que podemos encontrar habitualmente en este servicio, cuya caracterización viene definida principalmente por ser:

Puntuales, hacen referencia a actividades que se realizarán en un periodo temporal más o menos inmediato.

Oportunos, en la medida en que la información adquiere su valor si se procede a su difusión, además de con el rigor propio que debe acompañar a toda noticia, con la suficiente antelación para que su conocimiento permita estar en situación de sacarla provecho.

Caducos, pierden vigencia rápidamente y una vez perdida prácticamente no cumplen ninguna función dentro del propio servicio, salvo en el caso de que se quiera mantener alguna relación, inventario o un histórico de noticias.

Las características del material con el que trabajamos son, a su vez, la principal pista a la hora de seleccionar el medio o el canal al que mejor se acomodará la difusión o distribución de la información. Si estamos hablando de un tipo de material que se diferencia de la gran mayoría de los que podemos encontrar en la biblioteca por la puntualidad, la oportunidad y la caducidad extrema de sus contenidos, se hace evidente que la forma que utilizemos para su difusión debe ser sencilla, en su elaboración, rápida en la difusión y directa en la selección del público.

Habitualmente, la biblioteca se ha servido de la elaboración de guías, carteles y folletos para hacer llegar a los usuarios potenciales la selección de novedades, bibliografías, lecturas y actos relevantes. Para elaborar estos materiales es necesario la realización de muchas tareas previas: diseño y maquetación y contar con la disponibilidad de terceros, la imprenta, para que la información pueda salir en su momento. Por tanto, la elaboración no es sencilla. La difusión tampoco será rápida ya que al tratarse de un formato papel el único medio de envío será el correo. Sin embargo, la selección del público si puede realizarse con mucha precisión.

A día de hoy, son varios los canales que nos permiten contar con la sencillez y la rapidez necesaria para que la información pueda estar perfectamente actualizada continuamente. Esto puede conseguirse

utilizando los medios que ponen a nuestra disposición las tecnologías de la información y la comunicación. La creación de una sección de información local en una página web es algo muy habitual, bastante simple y fácil de actualizar. A la vez, y mediante la utilización de una lista de distribución podemos realizar selecciones muy precisas del grupo de personas al que queremos hacer llegar la selección instantáneamente. Sin embargo, existe un factor que impide la utilización de este canal de forma exclusiva; sólo un 25% de los hogares cuentan con un ordenador y todavía es menor el número de los mismos que tienen conexión a la red.

Aunque esta situación de hecho, en parte se puede paliar con la inclusión en diferentes espacios públicos, incluida la propia biblioteca, de terminales de libre acceso, para llegar a toda la población será necesario complementar esta posibilidad con la utilización de otros canales: radio y televisión.

La proliferación de emisoras de radio y de televisión municipales y comarcales ponen a nuestro alcance la difusión de eventos, noticias y hechos resaltables de forma directa, ágil y sencilla, ya sea por la inclusión en las parrillas semanales de programas en los que se relaten las selecciones informativas realizadas, ya sea acudiendo al método de entrevista al propio bibliotecario. En ambos casos, se llega o puede llegarse a la totalidad del universo de usuarios potenciales de dicha información, ya que la televisión y la radio han colonizado el cien por cien de los hogares.

A la espera de una generalización del uso del ordenador y la correspondiente conexión a Internet, la radio y la televisión representan una alternativa válida para la difusión de la información y la cultura local, por supuesto contando siempre con la tradicional cartelería, con la creación de puntos estables en los que encontrar la información y con la indispensable labor del propio bibliotecario para hacer de intermediario entre la información y los ciudadanos.

### ***Bibliografía:***

- Betancur Betancur, Adriana María. Biblioteca pública y democracia. Bogotá, Fundalectura, 1997.
- Domínguez Sanjurjo, Ramona y Merlo Vega., José Antonio. La biblioteca pública al servicio de la comunidad. En <[www.fundaciongr.es/bp/bp05.htm](http://www.fundaciongr.es/bp/bp05.htm)>. [consulta 5 septiembre 2002]
- Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. En <<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/1246545.pdf>> IFLA, UNESCO, 2002. [Consulta 5 Septiembre 2002]